

VISITA AL REY DAVID

M. PARNES

Cuando finalmente, alrededor del siglo XVI, dominan al país los musulmanes, construyen éstos a su vez templos y mezquitas en el Monte Sión y desde entonces, aquella histórica colina se convierte en sitio sagrado para las tres religiones.

También los árabes santifican la tumba de David y niegan su acceso a los judíos. Y si posteriormente, a principios de este siglo, permiten la peregrinación de los judíos durante la fiesta de Pentecostés (Schavuot), que es considerado como día-aniversario de la muerte de David, lo hacen también con cierta maniobra: ubican "una tumba de David" en el piso superior del viejo edificio y sólo a la misma tienen acceso los creyentes judíos.

Durante la guerra de liberación del año 1948, los descendientes de Ismael y los descendientes de Isaac, ambos hijos del venerado Abraham, se trabaron aquí en fiera lucha para lograr la posesión de este Monte Sión y de esta sagrada tumba del vencedor de Goliat, de resultas de lo cual quedaron seriamente averiadas y semiderruidas algunas cúpulas de mezquitas musulmanas, algunos campanarios de iglesias cristianas y algunos techos de sinagogas judías.

La lucha se desarrolló dentro de estos viejos edificios de anchos muros, espaciosas bóvedas, escaleras estrechas y vericuetos propios de los embrujados castillos de la Edad Media, terminando con el triunfo de los judíos.

Desde entonces el Monte Sión es considerado el sitio más sagrado que ha quedado para los hebreos dentro del territorio de Israel y consecuentemente el más visitado por las masas.

Ya antes de emprender el ascenso de la sagrada colina se topa uno, en sus inmediaciones, con una iglesia escocesa inaugurada después de la primera guerra mundial, en recuerdo del triunfo británico. Allí adentro existe una placa en homenaje a Robert Bruce, que murió seis siglos atrás y expresó en su testamento el deseo de que su corazón fuese sepultado en Jerusalem.

La muralla, que separa la antigua Jerusalem (actualmente en territorio jordano) de la ciudad moderna (casi totalmente en territorio israelí), que cuenta unos 400 años de existencia, se exhibe aquí a nuestra izquierda con toda su imponente, sus impasibles piedras parecen contar al transeúnte todo el historial de luchas que ese muro ha venido soportando hasta nuestros días.

Los numerosos escalones que hay que ascender para llegar a los edificios del Monte Sión se hallan plagados por menesterosos que rezan los Salmos de David con monótona unción, sólo interrumpida por el tintineo de la moneda que se les arroja al pasar.

En este lugar, tal vez como en ningún otro del Cercano Oriente, tiene el visitante ocasión de palpar cómo historia, leyenda y religiones parecen haberse

dado cita y dejado aquí sus huellas.

En efecto: fuera de la tumba del Rey David que la tradición judía ubica en este sitio, han quedado aquí restos de oratorios musulmanes así como las tumbas de la familia Dayani, propietarios árabes de estos terrenos durante muchos años.

La religión protestante, por su parte, tuvo aquí un cementerio y la escuela de una misión anglicana. Y la religión católica dejó aún huellas más profundas de su dominio en este lugar, ya que, fuera de varios pequeños cementerios diseminados en las laderas, es sagrado para los cristianos el piso superior del edificio donde se encuentra la tumba de David. Allí se encuentra el amplio salón denominado el "Cenáculo" donde, según el Nuevo Testamento, celebró Jesús "La última cena" junto con sus discípulos. Otro lugar muy venerado por los cristianos es la Iglesia de la Dormición de Santa María, llamada así porque, según la leyenda, aquí "se durmió en la gloria eterna" María, madre de Jesús. Esta iglesia se construyó en 1910 en el terreno que donó el Sultán turco al emperador de Alemania en recuerdo de su visita a Palestina en 1898.

Después de atravesar un gran patio de tierra (donde familias de peregrinos suelen efectuar verdaderos picnics.) se penetra a un espacioso edificio de gruesos muros y amplias bóvedas. Allí se encuentra la tumba de David.

La construcción, aunque antiquísima, se halla en buenas condiciones y se encuentra bajo el cuidado del Ministerio de Cultos. Las salas se suceden y en ellas suele hallarse a grupos de feligreses que rezan o se hallan sumergidos en textos religiosos.

La tumba del Rey David está ubicada en una sala lateral y un cerco de rejas de bronce la separa del resto del ambiente. Por supuesto, la tumba misma no es visible pues se la da por ubicada a gran profundidad, pero por más incrédulo que sea, por más que se ponga en duda la exactitud de la ubicación de aquella tumba en ese lugar, lo cierto es que en aquella cámara reina un ambiente pleno de unción y de recogimiento. El sitio indicado como la tumba de David se halla cubierto por hermosos tapices donados por diversos creyentes provenientes de distintos países de diversas épocas.

A un costado de esa especie de altar arden, lánguida e ininterrumpidamente, velas que visitantes ofrecen en memoria de este Rey que vivió aquí tres mil años atrás.

Por último, vale la pena ascender al mirador del edificio central ubicado en uno de sus techos. Desde allí se tiene, como en la palma de la mano, toda la Jerusalem antigua y sus colinas circundantes. La Torre de David, la Puerta de Sión, la mezquita de Omar, el monte Scopus y el monte de los Olivos con los edificios de la Universidad Hebrea y el Hospital Hadassa, se observan así, claramente.